

extraños ignorando con ello la realidad del propio pueblo y sus sanas exigencias. No participamos, utilizando las expresiones de Passmore (Australia) en el Congreso, ni del *Pesimismo Tecnológico*, por el cual cuanto más avanzada sea la tecnología, más el hombre deja de ser lo que debe ser oscureciendo por sus propias invenciones su verdadera naturaleza, ni del *Optimismo Tecnológico*, por el cual cuanto más avanzada sea la Tecnología, más el hombre está cerca de ser lo que debe ser en cuanto Señor y Soberano. Aunque, es verdad reconocerlo, estas tendencias están entre nosotros. Creemos que el Tercer Mundo debe buscar su propio camino subordinando el trabajo científico-tecnológico a un proyecto político de liberación que tenga su propia lógica interna. En este sentido no es suficiente optar por un tipo de sociedad por más que sea socialista. Esa tal sociedad podría enmascarar una lógica tan imperial como la de la sociedad capitalista. Los países desarrollados pensaron en el Congreso su problema. Nosotros, en casa, debemos urgentemente abocarnos al nuestro, pues no podemos esperar, si verdaderamente queremos proseguir nuestra genuina tarea de liberación, que ellos piensen por nosotros.

## THE JOURNAL OF CRITICAL ANALYSIS

a quarterly journal of  
philosophy

EDITOR: P. S. Schievella

CONSULTANTS

Raziel Abelson, William P. Alston, John Anton, Bertram Bandman, Monroe Beardsley, Antony Flew, Lewis Hahn, John Hospers, Joseph Margolis, Willis Moore, Parviz Morewedge, Sidney Morgenbesser, Gerald Myers, Ernest Nagel, Willard Van Orman Quine, Israel Scheffler, Evelyn Shirk, Fred Sommers, Victorino Tejera, Marx W. Wartofsky.

Volume IV, Number 4

- |                      |  |
|----------------------|--|
| Wade L. Robison      | On the Consequential Claim that Hume is a Pragmatist |
| Thomas K. Hearn      | Macintyre and Hudson on Hume                         |
| Douglas Walton       | Hume Exhumed: A Polemic Against Determinism          |
| E. W. Van Steenburgh | Hume's Ontology                                      |
| Donald Gotterbarn    | How Can Hume Know Philosophical Relations?           |

*The Journal of Critical Analysis* is oriented, philosophically, toward Critical Analysis and Critical Naturalism in its various forms. However, contributions of significant interest dealing with other perspectives will be accepted for publication.

Single copies: \$ 4.00. Annual subscription rates: Individuals, Libraries, and Educational Institutions: \$ 12.00. Corporations: \$ 25.00. Sent to all members of The National Council for Critical Analysis without additional charge. Postage: 25c Canada: 50c foreign.

The Journal of Critical Analysis, Department of Philosophy  
2039 Kennedy Blvd., Jersey City State College, Jersey City, N. J. 07305

## IN MEMORIAM

### A. SALAZAR BONDI

Ha fallecido en su lugar de nacimiento, el pensador, literato y educador limeño Augusto Salazar Bondi. Era un socialista que postuló la unidad nacional bajo la forma de la emancipación de su pueblo y de los pueblos latinoamericanos, y estudió y procuró la independencia del hombre en todos los niveles de su hacer cotidiano.

Nada mejor para la riqueza de la vida de Salazar Bondi, la posibilidad de acción, en los términos de sus postulados, cuando elige participar en la modificación de su contorno; el gobierno revolucionario del Perú lo había convertido en el ideólogo de la educación, y su formación humanista y socialista se trasluce en la acción del gobierno y en su postulación doctrinaria.

Su vida y su obra apuntan al perfeccionamiento del hombre comunitario e individual.

Trabajó para la erradicación del analfabetismo en su país, democratizar la enseñanza, terminar con el capitalismo "que genera en su seno las más agudas oposiciones y combates de clases y grupos", y procurar el "hombre nuevo" que debe sobrevenir en América.

En 1955 funda el Movimiento Social Progresista que imprimió su carácter a la Revolución Peruana.

En el momento de su muerte era el primer responsable del Consejo Superior de Educación, organismo crítico y ejecutor de la Reforma educativa de 1969.

Nacido en 1926, es una de las figuras más destacadas de la filosofía latinoamericana contemporánea. Estudió en la Universidad de San Marcos, donde más tarde obtuvo los grados de Bachiller en Letras, y Doctor en Filosofía. Siguió también estudios en las Universidades de México, París y Munich. Su pensamiento ha sido orientado por la filosofía de Kant, Marx, Husserl, Sartre, Merleau Ponty, Wittgenstein y Moore. Aunque tan diversas influencias no deberían conducir a un sistema ordenado y orgánico, en el caso de este autor han servido para lograr un pensamiento armónico y reflexivo, sobre todo en la interpretación de la angustia y enajenación del hombre contemporáneo.

Fue un excelente educador en el campo de la filosofía, y del profesor claro y lúcido de los primeros años reconocemos a un ideólogo y a un pensador con perfiles de filósofo en el momento de su muerte.

Escribió, entre otras cosas, *La Filosofía en el Perú*, *Irrealidad e idealidad*, *Introducción a la Filosofía*, *Iniciación filosófica* y *En torno a la Educación*.

Distinguimos tres facetas en la riqueza de producción y acción de este hombre: el profesor de Filosofía en la cátedra y en su obra *Didáctica de la Filosofía*; el ensayista e investigador que resume su postura en el campo de la axiología en *Para una Filosofía del valor*; y el político y revolucionario latinoamericano en *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*

Salazar Bondi propuso a lo largo de su vida la necesidad de fundamentar la praxis política en determinados enunciados que se derivan de lo que el hombre es.

Y conforme a ello entiende que debe reemplazarse esta sociedad basada en relaciones fetichizadas, en la mercancía, en la competencia y la opresión, por una auténtica comunidad regida a partir de los principios de solidaridad, fraternidad y respeto.

En su libro *Para una filosofía del valor* presenta un conjunto de estudios enfocados desde la perspectiva filosófica. Considera que aprovechando la metodología analítica que se nutre del estudio de todo género de lenguajes, la axiología ha hecho aportes decisivos en las últimas décadas abriendo nuevas perspectivas de comprensión en el campo de la Filosofía, las ciencias sociales, el Derecho, la moral, la estética, la pedagogía y la Religión. También la Epistemología ha ampliado sus horizontes.

Los trabajos reunidos en el volumen, en apretada síntesis, se ubican en tres grupos: una teoría general del valor; una axiología aplicada a la estética y a las ciencias humanas; y la exposición del pensamiento axiológico de algunos filósofos contemporáneos.

Dice Salazar Bondi que frente a la "conciencia constativa" —actos del tipo de percibir, observar, recordar, pensar, probar; un darse cuenta o dar cuenta de lo que ocurre tal como ocurre, de lo que se presenta o aparece tal como se presenta o aparece— y frente a las experiencias en que predomina la contemplación neutra de las cosas, se dan una conciencia y una experiencia cuyo rasgo distintivo es el compromiso, la aceptación o el rechazo del mundo por el sujeto. Esta conciencia y experiencia valorativas constituyen en lo esencial la vida valorativa, núcleo central de la praxis.

El sujeto está siempre en favor o en contra del objeto, se inclina hacia él, o lo rechaza. Esta respuesta afectiva y activa de la conciencia, hace que en la valoración el sujeto tenga siempre un partido tomado, aunque se mantenga siempre en el mero nivel de los actos sin correlación exterior. Esto es, el viejo tema del compromiso que surge como necesario cuando una conciencia constativa se desenvuelve en un contorno "neutral". "Con este compromiso están vinculadas la polaridad de la conciencia y las funciones de graduación y jerarquización" (*Para una Filosofía del valor*, p. 18).

Ninguna de estas funciones es comprensible sin el estar en favor

o en contra. En caso contrario, corren el riesgo de ser confundidas con otras formas vivenciales propias de la conciencia constativa. Así por ejemplo, graduar el valor de varios objetos es, pese a posibles analogías, un acto diferente al de distinguir gamas de propiedades, colores por ejemplo, y la diferencia estriba, justamente, en la disposición de "favor" o "contra" en relación al objeto, en el mayor o menor compromiso del sujeto.

La experiencia del valor no es solo afectivo-conativa, sino que una parte muy importante de ella es de carácter intelectual. Es necesario destacar al respecto, la función que las atribuciones y comparaciones de valor, desempeña un concepto peculiar: el concepto de la "cosa buena en su género".

La proposición del autor acerca del concepto de la cosa buena, nos sugiere un paseo por el mundo de las Ideas.

Esta noción no es reductible a los conceptos descriptivos con que opera la conciencia constativa. No obstante indica la inserción de la realidad objetiva en la valoración. Porque para Salazar Bondi, la realidad aparece como una línea en las vastedades de la valoración, y como referencia. En la vivencia valorativa se da no sólo un concepto del objeto actual, o del mundo como es, sino también el concepto de posibilidad ideal —el objeto bueno— y que hay que realizar.

Este mundo de valores de Salazar Bondi pone al sujeto en movimiento, desde que éste elige, voluntaria y conscientemente, e interviene con su vida en lo que considera "valioso".

Secundariamente existe una conciencia de los caminos que describen los medios y circunstancias para el logro de los valores "buenos".

En su obra se reconocen campos de contacto en la formación del valor en el sujeto; una "protovaloración" que atribuye espontáneamente valores, y una "valoración derivada" que opera con patrones ya establecidos, implícitos. Señala el pensador que esto último no impide reconocer la existencia y la utilidad, para la formulación del valor, de las inferencias basadas en los "hechos del mundo".

Y aclarando que el lenguaje axiológico se formula por aproximación, expresa que el mismo se presenta en un espectro semántico de por lo menos cinco franjas: psicológica, constativo-afectiva, evolutivo-expresiva, operativa y normativa. En este terreno del valor, concluye diciendo que "los resultados del debate sobre el problema del fundamento del valor en armonía con los aportes de los análisis del lenguaje valorativo hacen plausible una concepción según la cual el valor no es una instancia objetiva ni subjetiva, sino una categoría, una condición de posibilidad de un mundo objetivo de la praxis y de la comprensión y construcción racionales (op. cit., p. 14).

En *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, Salazar Bondi a partir de un proceso que surge con el descubrimiento y conquista espa-

ñola, intenta esbozar sinópticamente el pensamiento filosófico hispanoamericano.

Este proceso evolutivo del pensamiento en lo que tiene que ver con lo esencial del hombre, con su compromiso vital, presenta ciertos caracteres distintivos.

Entre los más significativos se pueden destacar:

a) Similitud de evolución en los distintos países hispanoamericanos. Hispanoamérica, en filosofía, como en otros aspectos de la cultura, mantiene —y refuerza en lugar de debilitar— su unidad como fenómeno histórico.

b) Vinculación acentuada con las ciencias sociales, acercamiento a las ciencias naturales y matemáticas y mayor independencia profesional del filosofar.

c) Especialización y tecnificación crecientes. La producción de los pensadores latinoamericanos, sea cual fuere su valor y su tendencia, es resultado de un "oficio" adquirido, que implica métodos y técnicas particulares.

d) Influencias ejercidas por otras filosofías nacionales sobre el pensamiento latinoamericano, en primer lugar por razones históricas obvias, España, especialmente durante el período colonial. La influencia inglesa y en general anglosajona, sobre todo a partir de la época de la Ilustración. La influencia francesa, primero con Descartes y luego con el sensualismo de Condillac, el positivismo de Comte, el vitalismo bergsoniano. Además, para citar entre otras, la influencia alemana, austríaca, italiana, etc.

e) Con respecto al contenido doctrinario, a la filiación teórica de las ideas, es perceptible la existencia de una cierta alternativa en la orientación del pensamiento. Salazar Bondi denomina a esta característica del pensamiento latinoamericano "carácter ondulatorio de la evolución filosófica hispanoamericana".

A una etapa de signos especulativos, conservadores y sistemáticos, corresponde o sigue un período de signo contrario, con inclinación a las formas empiristas del pensar, más liberal en sus posiciones ético-políticas y refractario a las construcciones sistemáticas.

f) La Filosofía en Hispanoamérica ha comenzado sin apoyo de una tradición intelectual vernácula. El pensamiento indígena no fue incorporado al proceso de la filosofía hispanoamericana. Es como un árbol trasplantado.

Sin apoyo de la comunidad histórica básica, del fondo popular del espíritu de nuestros pueblos.

g) Sentido imitativo de la reflexión. Se piensa de acuerdo con moldes teóricos previamente conformados, a los modelos del pensamiento occidental, sobre todo europeo, importado en la forma de corrientes de ideas, escuelas y sistemas.

"Filosofar para los hispanoamericanos es adoptar un ISMO extranjero..." (*¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, p. 39).

h) Receptividad universal: una disposición abierta a aceptar todo tipo de producto teórico procedente de los grandes centros de cultura occidental.

Aún si se reconoce que en la imitación y recepción hay un elemento de adaptación y cambio, saldo de esta apertura hispanoamericana, pero que para Salazar Bondi es de carácter negativo.

i) Otro rasgo es la superficialidad y pobreza, en términos generales, que muestran, los planteamientos y desarrollo doctrinario de nuestra filosofía. "En Hispanoamérica, la mayor parte de las veces el afán filosófico se satisface y consume en el menester de la exposición pedagógica..." (op. cit., p. 41).

j) Ausencia de una tendencia metodológica característica y de una proclividad teórica, capaces de fundar una tradición de pensamiento.

k) Ausencia correlativa de aportes originales de ideas y tesis nuevas, susceptibles de ser incorporadas a la tradición del pensamiento mundial.

l) Existencia de un fuerte sentimiento de frustración intelectual. "Es sintomático el hecho de que los más lúcidos representantes de nuestra filosofía se hayan preocupado por la cuestión de la existencia de un pensamiento filosófico propio y que, ante una respuesta frecuentemente negativa o poco optimista, hayan formulado proyectos para la construcción futura de una filosofía genuina" (op. cit., p. 42).

Frente a estos rasgos negativos y distintivos del pensamiento hispanoamericano Salazar Bondi lanza su propuesta en la obra que estamos comentando: *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, con respecto a una auténtica Filosofía latinoamericana. En sus lecciones sobre la historia de la Filosofía escribió Hegel: "La Filosofía es la Filosofía de su tiempo, un eslabón en la gran cadena de la evolución universal; de donde se desprende que sólo puede dar satisfacción a los intereses propios de su tiempo". Con esto se pone de manifiesto que la filosofía como tal es un producto que expresa la vida de la comunidad, pero que puede fallar en esta función y en lugar de manifestar lo propio de un ser, puede desvirtuarlo o encubrirlo: dando lugar a una filosofía inauténtica o pensamiento mixtificado. Se puede definir a la filosofía como análisis, unificación de la experiencia del mundo y de la vida; manifestación de la conciencia racional de un hombre y de la comunidad en que éste vive.

Porque se refiere al conjunto de lo dado, la filosofía tiene que ver con lo esencial del hombre, con su compromiso vital. La Filosofía tiene que ver con la verdad, con la verdad total de existencia racionalmente clarificada, lo que apela a la plena lucidez del hombre, a un esfuerzo total de su capacidad de comprensión.

La Filosofía inauténtica surge cuando presenta una imagen ilusoria, mixtificada de una comunidad. Cuando la Filosofía se construye como un pensamiento imitado, como una transferencia superficial y episódica de ideas y principios, de contenidos teóricos motivados por los proyectos existenciales de otros hombres, por actitudes ante el mundo que no pueden repetirse o compartirse en razón de diferencias históricas muy marcadas y que a veces son contrarias a los valores de las comunidades que los imitan.

La inauténticidad se paga con la esterilidad que denuncia una falla vital. Esta ilusión antropológica tiene un lado veraz: el hombre de la conciencia mixtificada expresa por esta conciencia sus defectos y carencias. Una representación ilusoria de sí no es posible sino en la medida en que no hay cumplimiento de sí, en la medida en que no se alcanza a vivir genuinamente, por lo menos en ciertos sectores muy importantes de la existencia histórica, decisivos para la supervivencia de las naciones.

Las Filosofías inauténticas mienten sobre el ser que las asume pero al mentir dan expresión a su real defecto de ser.

Fallan al no ofrecer la imagen correcta de la realidad como esta debiera ser, pero aciertan, sin proponérselo, como expresión de la ausencia de un ser pleno y original. "Porque lo cierto es que los hispanoamericanos estamos claramente situados en el caso de este existir inauténtico: vivimos desde un ser pretendido, tenemos la pretensión de ser algo distinto de lo que somos y lo que podríamos quizás ser, o sea, vivimos alienados respecto a la propia realidad que se ofrece como una instancia defectiva, con carencias múltiples, sin integración y por ende sin vigor espiritual" (op. cit., p. 117).

Un caso muy significativo de esta inauténticidad es justamente el de la filosofía hispanoamericana que ofrece ese sello de negatividad señalado.

Por imitativa ha sido, a través de sus distintas etapas, una conciencia enajenada y enajenante, que le ha dado al hombre de nuestras comunidades nacionales una imagen falsa y superficial de su mundo y de su vida.

"Ha sido una novela plagiada y no la crónica verídica de nuestra aventura humana" (op. cit., p. 119).

La Filosofía hispanoamericana denuncia el uso de patrones extraños e inadecuados desde dos planos derivados de la ambivalencia de nuestro existir: como asunción consciente de conceptos y normas sin raíces en nuestra condición histórico-existencial y como producto imitativo, sin originalidad, repitiendo un pensar ajeno.

Para poder comprender y encontrar las causas que originan este pseudo pensamiento, es necesario manejar las categorías de subdesarrollo, dependencia y dominación, y mediante ellas analizar el fenómeno

denominado países latinoamericanos, extendiendo nuestro estudio a lo que se denomina, Tercer Mundo.

Los países subdesarrollados presentan una suma de características básicas negativas que se vinculan con su condición dependiente y su sujeción a otros centros de poder económico-político. Los países centrales —naciones que han alcanzado altos niveles de desarrollo— dirigen de acuerdo a sus propios intereses el proceso político-económico de los países periféricos. Lo decisivo para la comprensión de nuestro análisis es captar que el subdesarrollo, la dependencia y los lazos de dominación originan una sociedad mal formada y una cultura defectiva que la filosofía expresa y sufre. Nuestra filosofía fue originalmente, un pensamiento impuesto por el conquistador europeo acorde a sus intereses, y luego, un pensamiento de clase dirigente o de élites correspondiendo generalmente a olas de influencia económico-política extranjera.

El problema de nuestra filosofía es la inauténticidad que se enraiza en nuestra condición histórica de países subdesarrollados y dominados. Pero puede llegar a ser auténtica superando su negatividad histórica, asumiéndola y esforzándose en cancelar sus raíces.

La Filosofía tiene en Hispanoamérica la posibilidad de ser auténtica en medio de la inauténticidad que la rodea y afecta, convirtiéndose en la conciencia lúcida de nuestra condición deprimida como pueblos y en el pensamiento capaz de desencadenar y promover el proceso superador de esta condición.

"Es preciso, pues, forjar un pensamiento que, a la vez que arraigue en la realidad histórico-social de nuestras comunidades y traduzca sus necesidades y metas, sirva como medio para cancelar el subdesarrollo y la dominación que tipifican nuestra condición histórica".

*L. Bustos de Ogan*